

SANTA PRISCILA (Siglo I)

2º

Cuando Cristo estaba en la Tierra y andaba entre los Hombres, al principio había sólo unos pocos que creían en Él, como el Salvador, el Hijo de Dios. En un inicio, hubo sólo doce que eran llamados sus discípulos, que le seguían y creían en Él. Estos discípulos fueron los primeros cristianos.

Pero según se lo mandó Cristo, los doce discípulos salieron al mundo, y predicaron la palabra de Cristo, el Evangelio, como se la llama, y cada vez más gente en el mundo, cada vez más hombres y mujeres, se volvieron cristianos.

Pero divulgar la fe cristiana no era fácil y mucho menos representarla; muy a menudo los seguidores de Cristo encontraron odio en su camino, y a muchos los mataron por creer en Él.

En aquel tiempo había un gran reino, un gran imperio, gobernado por emperadores: el Imperio Romano. Y la ciudad más grande y hermosa de este Imperio era Roma, donde el emperador Claudio tenía su palacio. Al emperador no le gustaba que la gente se hiciera cristiana, y promulgó una ley que condenaba a muerte a toda persona que creyera en Cristo. Sin embargo, a pesar de esta ley cruel, había cristianos en Roma que se reunían en secreto, en sótanos y en cuevas o catacumbas subterráneas, para orar en grupo, y venerar a Cristo en conjunto.

Para saber dónde se hallaban estos lugares, los cristianos decidieron colocar el dibujo muy sencillo de un "pez", palabra que en el idioma griego contenía unas letras que eran el inicio de una frase que más o menos decía así: *"Señor Jesucristo, salvador de los Hombres"*.

A pesar de todas estas precauciones y cuidados para que no fueran encontrados, los soldados del emperador buscaban en todos lados esas reuniones secretas de los cristianos y, una noche, descubrieron una, y los cristianos fueron tomados prisioneros. Entre ellos había una niña, que tenía sólo trece años, y se llamaba *Priscila*, que significa *"virtuosa"*.

Ella fue llevada ante el emperador Claudio, y éste le dijo:

"Cómo sólo eres una niña, te voy a perdonar por haber quebrantado la ley, y haber adorado a Cristo, pero te perdonaré sólo si tú abandonas a Cristo y adoras a mis dioses."

Y Priscila respondió:

"No te molestes, señor. Yo soy cristiana y seguiré siendo cristiana toda mi vida."

Al oír esto el emperador se puso furioso y dijo:

"Llévenla y que la coman los leones en el circo romano."

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>

Este circo o Coliseo era un gran teatro al aire libre, con asientos alrededor del centro de la arena. La gente de Roma iba allí para ver juegos, carreras, y luchas. Pero ese día había otro evento esperándoles, algo muy diferente y cruel.

La pequeña Priscila fue llevada a la arena, y cuando ella quedó allí sola, abrieron una enorme puerta, y un enorme león hambriento entró en el recinto. Entre los espectadores hubo un gran grito sofocado de asombro; esperaban que el león saltara sobre la niña y que ella intentaría salir corriendo. Pero Priscila se arrodillo, unió sus manos sin salir corriendo y el león se puso en marcha hacia ella, pero cuando estaba cerca se detuvo, la miró, luego se le acercó, y con su lengua áspera lamió los pies desnudos de la niña, que en ningún momento se asustó. Más bien se puso a acariciar al "gatito" que tenía delante mientras éste le limpiaba los pies con arena.

Al presenciar esto, el emperador mismo se levantó como todos los espectadores, y cuando vio que un animal salvaje y hambriento no mataba a la niña, sintió por primera vez un gran temor por el poder que protegía a Priscila; era el poder de Cristo. Entonces dio la orden de dejarla libre. El monarca se acordó de la historia de otro niño al que le pasó lo mismo y que se llamaba Milo.

<https://ideaswaldorf.com/milon-y-el-leon-j-s/>

De esta manera Priscila fue salvada, siguió adorando a Cristo y llevó Su mensaje a todos, con lo que más y más gente en Roma se hizo cristiana. Al final, cuando fue capturada nuevamente por los soldados, se le condenó a muerte por la espada. Murió con valentía sabiendo que su alma iba a ser recibida en el cielo por Cristo mismo.

Fue a través de personas como Priscila, llamados mártires, porque murieron por su fe en Cristo, que finalmente toda la gente de Roma y del Imperio Romano se volvieron cristianos, y la fe cristiana se extendió por todo el mundo. En muchos lugares de la Tierra se construyeron iglesias en su nombre, y mucha gente la recordaba y la recuerda hoy para pedirle protección y fortaleza en tiempos de desgracia, precisamente pensando en ella por lo valiente que fue al enfrentarse a un animal hambriento y salvaje.

Aportación de Carlos Sotillos N.